



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Santa Cruz de Tenerife, 5 de marzo de 2000

Queridas amigas y amigos, estoy muy contento de estar aquí, en Tenerife. Vengo, como todos sabéis, de Gran Canaria, de Las Palmas, donde hemos hecho también un gran acto allí, en el Centro Insular de Deportes. La verdad es que a mí me habían dicho que venía a una especie de comida, de reunión, así a una cosa un poco rara; pero os agradezco mucho que estéis aquí y os doy las gracias porque habéis aguantado, os doy las gracias porque estáis aquí todos.

Perdón por las incomodidades, pero yo creo que el esfuerzo de todos bien merece la pena, porque el día 12 de marzo lo tenemos ahí delante y el día 12 de marzo tenemos que recoger la buena cosecha de una buena siembra que hemos hecho durante muchos años y que nos va a dar un buen resultado para Canarias y para España.

Yo quiero decir que vengo hoy a Canarias y vengo a Tenerife muy optimista y vengo de muy buen humor; de muy buen humor porque yo estos días me lo estoy pasando muy bien. Hay gente que me da un abrazo y me dice: "¡qué pena me das con lo que estás haciendo, todos los días viajando!". Y digo: no, yo me lo estoy pasando estupendamente. La verdad es que me lo estoy pasando muy bien. Todas las cosas tienen que terminar y, como dice un amigo mío, lo bueno de las campañas electorales es que terminan. Ésta también terminará; pero, entre tanto,

no tengo ninguna razón para pasármelo mal. Me lo estoy pasando la verdad es que muy bien, francamente bien. Quiero daros las gracias.

Quería deciros que venía también muy optimista; no muy optimista por eso a lo que se referían, tanto Gabriel Mato como José Manuel Soria, de que los sondeos, las encuestas, nos son favorables... Es verdad, la única diferencia que hay es que unas nos hacen ganar por un poquito más, otras por un poquito menos; pero todas nos hacen ganar. A mí eso no me importa.

Yo estoy optimista porque yo creo en mi país, creo en las posibilidades de España, creo que estos años los españoles han demostrado su capacidad para hacer cosas, para superar problemas, para progresar, y estoy absolutamente convencido de que todos los objetivos que nos tracemos para los próximos cuatro años los españoles demostraremos, una vez más, nuestra capacidad y nuestras ganas de seguir progresando y de seguir haciendo cada día a nuestro país mejor.

Por eso estoy optimista, y vengo a hablar de una España optimista, de una sociedad confiada en sí misma, de la España del "sí", de la España capaz de hacer cosas, de la España capaz de resolver problemas y de la España que no se resigna, que no está dispuesta a volver atrás y que no está dispuesta a volver a dar la razón a los del paro, a los de la corrupción, a los del escándalo, a los que hicieron una España resignada y sin futuro. Eso es lo que nosotros queremos.

Quiero deciros aquí tres cosas, nada más que tres cosas. La primera es que nosotros, en relación con otros, tenemos una gran ventaja en estas elecciones; tenemos varias ventajas, o muchas ventajas, pero quiero designar al menos una en el día de hoy, y es que nosotros tenemos un candidato, que todo el mundo sabe quien es, y que creo que conocéis un poco, uno, a la Presidencia del Gobierno; tenemos un proyecto para toda España, que nos permite decir las mismas cosas en Santa Cruz de Tenerife que en Almería o que en Bilbao, las mismas, un proyecto para toda España; y tenemos un partido para toda España.

No tenemos diecisiete proyectos; no tenemos varias cabezas; no tenemos varios partidos; no pactamos con los independentistas en Cataluña, con los independentistas de Baleares, con los independentistas de Galicia, con todo lo que es raro, con el único objetivo de echar a alguno de algún sitio. Tenemos un proyecto coherente, unas propuestas claras y una decisión y una determinación de seguir gobernando España.

La segunda diferencia que tenemos nosotros, también muy importante, respecto a los demás es que yo oigo discursos que, a veces, dicen: "yo condiciono un apoyo al Gobierno a esto, y lo condiciono a lo otro, y lo condiciono a lo de más allá, y lo condiciono a lo de más acá". Pues yo quiero decir que yo no condiciono nada. Aquí estamos para trabajar por el progreso y el bienestar de los españoles, sin condiciones, sino haciendo propuestas inteligentes para el futuro del país, que es lo importante.

La segunda cuestión que yo quería decir hoy es que hace cuatro años yo me comprometí personalmente con las Islas Canarias. Naturalmente, si podemos hacer el mismo discurso en Santa Cruz de Tenerife que en Bilbao, lo podemos hacer también igual en Las Palmas que en Santa Cruz.

Yo me comprometí personalmente a un impulso específico para las Islas Canarias, con eso que sus candidatos han llamado una "sensibilidad" para Canarias. Y es verdad. Yo puedo volver después de cuatro años a Canarias y decir: juzguen ustedes si traemos o no los deberes hechos; juzguen ustedes, como yo digo, si nuestra mochila viene cargada de realizaciones. No quiero decir, porque sería absolutamente absurdo y presuntuoso, que hemos sido capaces de resolver todos los problemas que teníamos que resolver; no se trata de eso. No estamos hablando de la perfección, ni de una varita mágica, ni siquiera ser parientes de la divinidad, no lo estamos; estamos hablando de compromisos concretos que hacen objetivos posibles y un progreso determinado.

Después de unas negociaciones muy duras y muy difíciles, nosotros conseguimos que en el Tratado de la Unión Europea, en Amsterdam, en Holanda, negociando muchos días y varias noches, se recogiese el tratamiento específico para las Islas Canarias y el Estatuto llamado de Regiones Ultraperiféricas, que garantizan, en el marco de la Unión Europea, la singularidad, la especificidad y la garantía del respeto de las condiciones singulares de las Islas Canarias para su futuro en el marco de la Unión Europea: el Estatuto de Región Ultraperiférica.

Como yo digo, a mí me gustan las flores, pero no me gustan especialmente las medallas. Ni me gusta ponerme ninguna, ni tampoco pido ninguna; ni, cuando las puedo llevar, me las pongo, porque no me gusta llevarlas. Sí quiero decir que ésa sí, naturalmente, la reclamamos, porque ésa fue una negociación que se hizo personalmente después de muy difíciles días y noches de negociación: el Estatuto de Región Ultraperiférica para Canarias.

Me comprometí a reformar el Régimen Económico Fiscal de Canarias y reformado está, ventajosamente, el Régimen Económico Fiscal de Canarias.

Me comprometí, que nos ha costado lo que no está en los escritos de explicar, de negociar, hasta la extenuación, a una nueva Zona Económica Especial para Canarias, y Canarias ya tiene una nueva Zona Económica Especial con sus incentivos, con sus posibilidades y con sus ventajas. Está también conseguido.

Nos comprometimos, como ha dicho Gabriel Mato, a complementar el Estatuto de Autonomía y las transferencias, y están complementadas también esas transferencias.

Nos comprometimos a planes específicos, porque el único sitio de España para el cual en el año 1996 presentamos un programa específico fue para las Islas Canarias; y dijimos: haremos planes de empleo; haremos planes de carreteras; haremos planes para costas; haremos desaladoras; haremos todas esas cuestiones

de infraestructuras que tienen que servir para unas Islas más competitivas, que son también una España más competitiva. Ahí están los resultados de esos planes y ahí está todo lo que hemos invertido en Canarias.

Y nos comprometimos a defender los intereses productivos de los sectores canarios, muy especialmente, en este caso, en la agricultura, y ha habido dos negociaciones, una muy especialmente, que estamos llevando también a cara de perro, por decirlo de esa manera, que son las negociaciones a favor del sector platanero. Estamos defendiendo ahí los intereses canarios, como en el sector de los tomates, como en todos los sectores que afectan a la agricultura canaria, porque eso, defender los intereses canarios, es defender también los intereses de los españoles. Lo que conviene a Canarias conviene a España, y el interés del tomate o del plátano canario es el interés del tomate y del plátano español, es de todos y debemos defenderlo.

Por lo tanto, después de cuatro años, con toda humildad, sin ninguna jactancia, mucho menos sin ninguna arrogancia, simplemente creo que podemos decir: creo que hemos cumplido razonablemente con nuestros compromisos.

Del mismo modo --porque yo tengo fuertes convicciones y, sobre todo, sé lo que quiero hacer-- que en mayo de 1996 yo dije: esta legislatura durará cuatro años, y cuatro años ha durado --como yo digo en broma, todos los que decían que no íbamos a durar cuatro meses ahora que se tomen lo que quieran, pero se han equivocado y hemos firmado la Legislatura más estable y más larga de nuestra democracia--, ahora tenemos que trazarnos para el futuro unos nuevos objetivos y en el momento actual de España, que en ningún caso debe mirar hacia atrás, quiero decir que el único riesgo que tiene nuestro país, el único riesgo que tienen las Islas Canarias, es el de volver a las políticas del pasado; el único riesgo.

España, si sigue como está, y por supuesto las Islas Canarias, tiene por delante años de prosperidad y años de progreso que nos permitan un crecimiento y una creación de empleo muy continuada durante mucho tiempo.

Este año 2000 está siendo el cuarto año consecutivo que nuestra economía crece por encima del 3 por 100 y ahora nuestra economía está creciendo a un ritmo del 4 por 100, que es el doble de lo que están creciendo los países europeos. Hoy nuestra economía crea más de la mitad de todo el empleo que se crea en la Unión Europea, y hoy nuestra economía tiene unas cuentas saneadas, un déficit controlado, baja los impuestos, sana la Seguridad Social, garantiza las pensiones y hace que los ciudadanos españoles puedan tener más oportunidades para el futuro.

No tenemos más riesgo que el de volver al pasado; ahora, eso sí, tenemos que saber cuáles son nuestros objetivos, porque nuestro objetivo ya no es, recordadlo bien, estar en el euro o estar en la moneda única; nuestro objetivo es ahora ser los mejores de Europa, ser el país más atractivo, más competitivo y con más progreso de Europa. Ése es nuestro objetivo.

Ahora veis por qué yo decía, al comienzo de esta intervención, que estoy muy optimista, porque nada, excepto el que volvamos atrás, puede impedir que nos convirtamos en el país más atractivo y dinámico de Europa; nada. Ése es un objetivo a nuestro alcance; pero, sobre todo, ésa es una manifestación expresa de confianza en las posibilidades de España y de los españoles. Podemos alcanzar esas metas, porque en muy poco tiempo hemos demostrado que somos capaces, incluso, de alcanzar metas más difíciles.

Es ahí donde hay que llamar a tantos ciudadanos a compartir esa esperanza, a compartir esos objetivos y a compartir esas políticas, sabiendo que las cosas no pasan por casualidad; sabiendo que no se crea empleo por casualidad; sabiendo que aquí, en Tenerife, no desciende el desempleo el 40 por 100 en cuatro años por casualidad; sabiendo que hay políticas buenas y políticas malas: las políticas que bajan los impuestos, que apoyan a la pequeña y mediana empresa, que apoyan a los productores, que crean empleo y, creando empleo, sanean la Seguridad Social y protegen a nuestros mayores y a los necesitados; y las

políticas que crean paro, que suben los impuestos, que hacen quebrar la Seguridad Social. Ésa es la diferencia. No hay casualidades.

Yo estoy poniendo estos días un ejemplo muy claro de qué situación nos encontramos nosotros en mayo de 1996. En mayo de 1996 había situaciones y había espíritu. Por ejemplo, en mayo de 1996 no cumplíamos ninguna de las condiciones para entrar en la moneda única europea. Pero es que el argumento que tenían los gobernantes de entonces era decir: da igual porque, si no entramos a la primera, entraremos a la segunda. Mi respuesta siempre era, cuando hablaba con ellos: te dará igual a ti, pero a nuestro país no le da igual; nosotros con los de primera y a la primera, nada de llegar tarde, como hemos llegado tantas veces en nuestra historia. Nosotros, de primera desde el primer momento.

Yo cuento que, a los pocos días de llegar al Gobierno, naturalmente yo había encargado a todos los Ministros que hicieran un repaso de la situación y que viesen cómo estaban las cosas. Donde queríamos poner un impulso determinante era, como es lógico, en el sector económico y social. Yo recibí a Rodrigo Rato y a Javier Arenas, entonces Ministro de Trabajo, y les dije: decidme cómo está la Seguridad Social. Y me dijeron: "peor de lo que pensábamos". ¿Eso qué quiere decir?, les pregunté. ¿Eso quiere decir que llegamos a fin de año o que no llegamos a fin de año? Y Javier Arenas me dijo: "Presidente, no llegamos a fin de año con las pensiones tal como estamos".

Y nos pusimos manos a la obra, como se tiene que hacer. Cuatro años después, podemos volver a Tenerife a decir: aquella Seguridad Social quebrada hoy tiene superávit y los pensionistas españoles tienen Fondos de Reserva que garantiza sus pensiones y, además, hemos subido las pensiones. Hoy lo podemos decir.

En unas elecciones se puede proponer lo que se quiera; incluso, como están haciendo algunos, no proponer nada. Pero yo lo que digo es que no volvamos a ese pasado, porque nos ha costado mucho esfuerzo, mucho sacrificio y mucho trabajo llegar a donde hemos llegado y no podemos volver a desandar lo que

hemos andado. No podemos, cuando estamos a punto de ganar el campeonato, tirarlo todo por tierra, tirarlo todo por la borda. Por lo tanto, pongámonos claramente manos a la obra y seamos conscientes, además, de que impulsar las cosas desde un gran partido de centro y desde un gran proyecto nacional es vital para nosotros y vital para el futuro.

Yo quiero deciros, y es lo último que quería deciros aquí, esta tarde, que hay cinco cohesiones básicas que hay que garantizar en nuestro país; cinco temas y cinco cohesiones con las cuales ni se puede, ni se debe, jugar, ni nosotros vamos a aceptar que se juegue.

La primera cohesión es nuestra cohesión territorial y, dentro de ella, mantener claramente el principio de la estabilidad institucional y de nuestra estabilidad constitucional como elemento básico para el progreso de nuestro país.

Por lo tanto, yo quiero deciros que vamos a apostar y apostamos por el mantenimiento del marco constitucional vigente en España, y que nos parecen frívolas e irresponsables las propuestas que se hacen de alteraciones de ese marco institucional por aventuras autodeterministas, por aventuras independentistas, por aventuras federalistas o por todos aquellos que, por tener una brizna de poder, son incapaces de apreciar el valor de la estabilidad y el valor de lo que eso significa para el futuro de España.

Fuimos capaces de encontrar entre nosotros hace muchos años, hace veintidós años, puntos de encuentro, donde antes había diferencias; consensos, donde antes había divergencias; convivencia, donde antes había discrepancia. Ahora eso no lo podemos poner otra vez en cuestión.

Cohesión territorial, cohesión institucional, la primera. Cohesión económica, la segunda, que significa que la unidad económica del país, que las medidas económicas del país responden a un rumbo, y ese rumbo y ese objetivo no pueden ser nada más que el tener un país más competitivo, más solidario y capaz

de conseguir el objetivo del pleno empleo para los españoles en el marco de Europa. Ése es nuestro objetivo.

Si a lo largo de estos años se han creado en España 1.870.000 puestos de trabajo nuevos, a lo largo de los próximos cuatro años tenemos que ser capaces de crear 1.400.000 nuevos puestos de trabajo, de tal manera que en ocho años 3.300.000 puestos de trabajo y el paro será algo que pertenezca a una historia de España que no queremos volver a repetir. Ésa es la realidad.

Ahora bien, que nadie me hable de subir los impuestos, de poner más cargas a las empresas o de penalizar a las familias. El progreso de nuestro país lo hacen más pequeñas empresas, más medianas empresas, más autónomos, más gente con un comercio o con un taller, más jóvenes que tienen la posibilidad de incorporarse a un puesto de trabajo. Así es como se hace el progreso de un país y eso es lo que nosotros queremos proponer.

Cohesión económica, la segunda; cohesión social, la tercera. Si hemos garantizado por Ley las pensiones, si las hemos subido todos los años, si creamos un Fondo de Reserva, tampoco es por milagro; es porque hay 2.300.000 españoles que antes no cotizaban a la Seguridad Social y hoy cotizan a la Seguridad Social. Si la Seguridad Social española tiene superávit, es porque estamos en la cifra de cotizantes a la Seguridad Social y en la cifra de ocupados más alta de toda la historia de España, y eso no nos lo van a quitar, porque nos ha costado mucho también llegar ahí.

Eso significa que, se pongan algunos como se pongan, todos los pensionistas españoles son iguales, con independencia de donde vivan; todos son iguales y todos tienen derecho a la misma prestación. Y nuestra función es garantizar esas prestaciones para hoy y para mañana, cosa que haremos, como estamos haciendo, habiendo superávit y, además, mientras España siga creando empleo, habiendo más ocupados y más cotizantes a la Seguridad Social.

Cuarta cohesión, que es básica en gran medida: nuestra cohesión cultural y educativa. Cada uno con nuestras diferencias en un país venturosamente plural y en una nación plural, como es la española; cada uno con nuestras diferencias, pero sabiendo cuáles son las raíces comunes, cuál es el proyecto común y sabiendo que, en el mundo del futuro, la formación, la educación y la cultura son los elementos que diferenciarán a las naciones más desarrolladas de las menos desarrolladas.

Vuelvo a poner un ejemplo: nosotros, España, los españoles, que tenemos todavía muchos problemas que resolver, no tenemos que pelear ya por estar entre las naciones más desarrolladas de Europa o del mundo; ya estamos. Tenemos que pelear, como decía antes, por estar entre los mejores y, para estar entre los mejores, tenemos que tener un país competitivo, primero; segundo, tenemos que aprovechar nuestras ventajas, y nuestra ventaja es que tenemos una cultura común, que no solamente es española, sí es la cultura en español, que es la cultura que hablan y la lengua que hablan más de 400 ó 500 millones de personas en el mundo.

En el mundo de hoy, en el mundo desarrollado de hoy, en el mundo occidental de hoy, en el mundo de las tecnologías de hoy, hay dos lenguas, dos: el inglés y el español; dos. Y esa comunidad de valores, unida a la formación y unida al sistema educativo, es lo que determina también el nivel de desarrollo de un país.

Desde nuestra pluralidad y desde un país en donde se hablan diferentes lenguas, que hay que cuidar, que hay que extender, que hay que respetar, que hay que desarrollar y que hay que enseñar, tenemos que fortalecer también lo que es el patrimonio común, que no es sólo español, sino que es universal y que será absolutamente básico en el mundo del futuro para nosotros.

Muy bien, si eso es así, la quinta cohesión básica que tenemos que garantizar es la proyección exterior de nuestro país. Yo quiero decirlos francamente: hoy decir "España", hoy la marca "España", en cualquier parte del mundo, es decir éxito, es decir confianza y es decir progreso. Y uno de nuestros retos del futuro es que

esa marca "España" tenga una proyección todavía más intensa en el exterior, más aprovechable para todos nosotros en el exterior y saber que el futuro y la prosperidad de los españoles tendrán una pata bien asentada aquí, en España, y otra pata asentada fuera de nuestro territorio, porque es el marco esencial de cómo se tiene que mover, en una economía mundial, un país moderno y un país que sabe cuál es su horizonte de futuro. Ésa es la quinta cohesión básica en nuestro país.

Éstas son nuestras propuestas y sobre eso hablamos por todas partes y hablamos por todas partes de nuestro territorio, y también aquí, en las Islas Canarias, y también aquí, en Tenerife.

Por eso ya habéis visto que nosotros, yo muy especialmente, simplemente decimos: por favor, no volvamos atrás. Ni hablo de mengano, ni hablo de fulano, ni hablo de zutana ni de perengana; no me interesa, no me interesa nada.

Me interesa una cosa: que los españoles puedan apreciar razonablemente lo que hemos hecho y que sepan lo que quiero hacer para el futuro. Que sepamos todos que, para un proyecto de centro y reformista como el nuestro, lo más importante que hemos hecho es lo que nos queda por hacer. Que una voluntad optimista, una voluntad triunfadora, una voluntad ganadora, una voluntad que confía en nuestro país, es la que se tiene que abrir camino para el futuro inmediato de España. Que hemos hecho una parte del camino y nos queda otra parte del camino muy importante por recorrer.

Pero yo os quiero decir que el rumbo de nuestro país está bien trazado y que en el rumbo de nuestro país veréis como con cuatro años más, en manos de un Gobierno honrado, en manos de un Gobierno que sabe lo que tiene que hacer y en manos de un Gobierno que afronta los problemas para resolverlos, conseguimos objetivos que hoy, a lo mejor, como a otros hace cuatro años, nos parecían impensables.

Esa manifestación de confianza, que es una manifestación de confianza en vosotros, porque el país lo hacéis vosotros, lo creáis vosotros, lo levantáis vosotros y lo hacéis progresar vosotros, es lo que tenemos que seguir conquistando para el futuro. Para eso os pido aquí, en Tenerife, vuestro apoyo, vuestra confianza y, por supuesto, también vuestro voto; sumando los votos y los esfuerzos de todos y sumando más votos para seguir haciendo una España de más progreso.

Hay el progresismo de boquilla, de los que crean problemas y paro, y hay el progresismo real, que está avalado por los hechos y que es capaz de seguir afrontando el progreso de las Islas Canarias y el progreso de España. Yo os pido vuestra confianza para eso.

Y quiero terminar exactamente con las mismas palabras que he terminado en Gran Canaria. Me comprometí a un proyecto para las Islas Canarias y creo que lo he cumplido. Os doy una garantía para cuatro años más. Yo no voy a fallar a las Islas Canarias.

Muchas gracias.